

10120

ADMINISTRACIÓN

LIRICO-DRAMATICA

¿SE PUEDE?

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

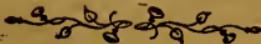
DON SALVADOR MARÍA GRANÉS

✕

DON MANUEL ARENAS

MÚSICA DE

DON BALDOMERO NIETO



MADRID

CEDACEROS, 4, SEGUNDO

1886

EDUARDO HIDALGO, EDITOR

AUMENTO A LA ADICIÓN AL CATÁLOGO DE 1.º DE JUNIO DE 1886

COMEDIAS Y DRAMAS

Homb.	Muj.	TÍTULOS	ACTOS	AUTORES	Parte que corresponde á la Administración.
2	2	A caza de 50 duros.....	1	D. Adolfo Gil Perro.....	Todo.
2	3	Afortunado en el juego—j. o. p.	1	Sres. Rubio y Rivero.....	»
4	3	A tiempo vino mi herencia....	1	D. Antonio Clavero.....	»
»	»	¡A vivir!—j. o. p.....	1	Ramón de Marsal.....	»
»	1	¿Cuál de los dos?.....	1	Francisco Soriano.....	»
»	»	Conflicto matrimonial.....	1	Julian García Parra.....	»
2	2	Diente por diente—j. o. v.....	1	Fiacro Iráyzoz.....	»
5	2	El abit no fá el fare.....	1	Estanislao Mañez.....	»
3	2	¡El Coco!—j. o. p.....	1	Francisco Flores García...	»
5	1	El Marsellet.....	1	Estanislao Mañez.....	»
»	»	El ramillete.....	1	Augusto E. de Mádan....	»
4	2	El rellogat.....	1	Francisco Soriano.....	»
»	»	El tercer partido.....	1	Santiago Gascón.....	»
»	»	El sereno equis.....	1	Augusto E. de Mádan....	»
»	»	Entrés por un punto.....	1	Eusebio Sierra.....	»
3	1	El tren del matrimonio.....	1	Salvador María Granés...	»
»	»	¡Felicidades!.....	1	Juan Pérez Zúñiga.....	»
1	3	Golondrina.....	1	Miguel Ramos Carrión...	»
3	2	Hoy se casa mi sobrina.....	1	Antonio Clavero.....	»
6	1	Ingeniosa caridad.....	1	Manuel Diaz de Arcaya...	»
3	3	La familia de miñó.....	1	Francisco Soriano.....	»
2	2	La señá Condessa.....	1	Sinesio Delgado.....	»
1	3	La Golondrina.....	1	M. Ramos Carrión.....	»
4	2	Las consecuencias.....	1	Juan Alemañá.....	»
»	»	Levantar la caza.....	1	Pedro de Gorriz.....	»
»	»	Los corridos.....	1	Ramón de Marsal.....	»
5	2	Lo más dels Estornells.....	1	Pa lo Montellá.....	»
2	3	Lo que no ve la opulencia....	1	José Postigo y Acejo.....	»
»	»	Los tocayos.....	1	Vital Aza.....	»
2	5	Lucha de hermanos.....	1	Enrique Alvarez.....	»
1	»	Llorens (monólogo).....	1	Francisco Soriano.....	»
»	»	Maridos al por mayor.....	1	Sres. Gascón y Parra.....	»
»	»	Mixto de inglés y canario....	1	D. Francisco Flores y García.	»
»	»	Matrimonios á duro.....	1	Augusto E. de Mádan....	»
»	1	Noche-buena (monólogo).....	1	Francisco Soriano.....	»
3	2	Ploramiquis.....	1	Francisco Soriano.....	»
4	1	Por una errata.....	1	Enrique Alvarez.....	»
8	6	Pepa la frescachona ó el colegial desenvuelto.....	1	Ricardo de la Vega.....	»
»	»	Recuerdos de un baile.....	1	Augusto E. de Mádan....	»
»	1	Selets (monólogo).....	1	Francisco Soriano.....	»
»	»	Sin comer.....	1	J. Brito.....	»
»	»	Ultramarinos.....	1	Tomás Luceño.....	»
1	5	Un décimo de la loteria.....	1	Enrique Alvarez.....	»
2	2	Una casa de locos.....	1	Adolfo Gil Perro.....	»
3	4	La señora de Matute.....	2	Pedro de Górriz.....	Mitad.
1	2	Por causa de mi hijo.....	2	Adolfo Gil Perro.....	Todo.
»	»	Un Cupido de cien años.....	2	Augusto E. de Mádan....	»
»	»	A casa con los papás.....	3	Mariano Pina Domínguez...	»
»	»	El agua de rezar.....	3	Augusto E. de Mádan....	»
»	»	El bandido incógnito.....	3	Jose Sanchez.....	»
7	3	El crimen de Faverno.....	3	Maiviar y Chas de Lamotte	»
»	»	El deber de un hombre honrado	3	F. Barbero.....	Mitad.
»	»	El hijo del Rastro.....	3	Roque F. Izaguirre.....	Todo.
»	»	La comedia del mundo.....	3	Augusto E. de Mádan....	»
»	»	La dama de las Camelias.....	3	Luis Valdés.....	»

¿SE PUEDE?

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Administración Lirico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

¿SE PUEDE?

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON SALVADOR MARÍA GRANÉS Y DON MANUEL ARENAS

MÚSICA DE

DON BALDOMERO NIETO

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO MARTIN la noche
del 11 de Diciembre de 1886



MADRID

R. Velasco, impresor, Rubio, 20

—
1886

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

CLARA.....	SRTA. DUQUE.
ANTONIO.....	SR. VEGA.
DON PRIMITIVO.....	TALAVERA.
PEPE.....	SUÁREZ.

ACTO ÚNICO

Comedor. Puerta al foro y laterales, en primer término: en el segundo y á la izquierda otra por donde se va á la cocina: dos aparadores á los lados de esta última puérta. Mesa á la izquierda y velador á la derecha en primer término.

ESCENA PRIMERA

CLARA, desde la puerta del foro.

(Figurando que habla con una persona de fuera.) Vaya usted con Dios, y no vuelva á parecer por aquí en su vida. ¿Qué? ¡Anda de ahí, desmañada! ¡Responde!

(Baja al proscenio.)

¡Dios mio qué desgracia es no poder pasarse sin criada!

Música

Todos cantan:
pobre... chica...
la que tiene que servir...
Nadie dice:
Pobres... amas...
que las tienen que sufrir.
Porque las señoras
malas muchas son;
pero hay criaditas,
que ¡válgame Dios!

~~612398~~

638537

Sin que vieran «La Gran Vía»
su costumbre era sisar;
pero ya todas la han visto
y ahora sisan mucho más.
Cada cual se busca un novio
que la guarde su parné,
y es su afán que el señorito
la espere en Eslava
tomando café.

Así perdido
el gremio está
de las sirvientas
en general.
Pues son respondonas
y son criticonas,
coquetas, sisonas
y... punto final.

ESCENA II

DON PRIMITIVO y CLARA

Hablado

- D. PRIM. (Saliendo con una cafetera en la mano)
¡Petra! ¡Petrilla! ¿Pero dónde está esa muchacha?
- CLARA Acabo de plantarla en el arroyo.
- D. PRIM. ¿Cómo es eso?
- CLARA Por insolente. Se ha negado á limpiar las botas de nuestro primo Pepe.
- D. PRIM. ¡Si se las limpiara él!... Eso es más propio del hombre...
- CLARA ¡Primitivo!
- D. PRIM. Del hombre primitivo y del civilizado.
- CLARA Gracias á que ya no tardará el criado que encargué anoche.
- D. PRIM. ¿Cómo? ¿Un criado? Yo que me encontraba tan á gusto con Petra. Ahora se me pondrá delante un zamacuco barbudo... como yo; que leerá *La Correspondencia* como yo; y se alegrará cuando haya crisis...
- CLARA ¿Como tú?
- D. PRIM. No tal; yo tiemblo apenas veo amenazado el orden público. ¡Y todo por el dichoso primito!

CLARA ¡Primitivo! Habla con más respeto de un oficial de la marina española, y pariente mio.

D. PRIM. Pues digo, sin faltar á la marina, que tu primo se ha plantado entre los dos como una pared maestra.

CLARA ¿Qué quieres decir?

D. PRIM. Que es muy cargante esto de que no podamos nunca cantar tú y yo un duo de amor, sin que nos le convierta en terceto ese maldito partiquino. (Cariñoso.) Si á lo menos cuando la casta Diana...

CLARA. ¿Qué Diana es esa?

D. PRIM. La luna, mujer. ¡Si cuando *esa paloma del misterio, brilla argentada en la región celeste*, fueras tú más amable, Clara de mi vida!...

CLARA. ¿Ya empezamos?

D. PRIM. (Con ternura.) Ya ves... llega la noche y cada cual se va por su lado. Tú á tu cuarto, yo al mio.

CLARA Eso es lo elegante. Además, ¿no conviniste tú mismo en que era necesario? Como te resfriás tan á menudo y no hay quien pueda dormir cuando empiezas á toser...

D. PRIM. Si ya no toso, Clara, ya no toso. (Muy cariñoso.) Ahora suspiro.

CLARA ¡Quita de ahí! ¿no te da vergüenza, á tu edad?

D. PRIM. Verdad que no soy ningún pollo, ¡pero tú eres tan joven y tan bonita!... ¿Por qué me resfriaría yo este invierno?

CLARA Vamos á ver, ¿qué esperas ahí?

D. PRIM. Nada, vine por agua para afeitarme; pero ya que no está Petra...

CLARA (Quitándole la cafetera.) Trae acá, yo te echaré agua.

D. PRIM. ¡Clara! ..

CLARA. Sí, agua clara; es claro.

D. PRIM. (Siguiéndola.) Esposa mia, ¡Clarita!

CLARA. ¿Qué?

D. PRIM. Si dejaras descornado el pestillo de tú...

CLARA. ¡Bah, déjame en paz! (Vase.)

ESCENA III

DON PRIMITIVO

D. PRIM. ¡Se acordonó! Pero esto no puede seguir así. Un marido tiene derecho... No, pillastre, tú no tienes derecho á nada, Primitivo... ¡me horrorizas! Era la noche del cinco de Enero, hace seis meses: la anterior tosí mucho... el médico de casa me dijo: Don Primitivo, es necesario cuidar ese catarro, hay que vestirse de lana sin ser breggo. Bueno, así se hará, le contesté. (Parece mentira cómo se enredan las cosas.) Pues señor, aquella mañana estaba yo convidado á almorzar con mi amigo Silvestre Rabanillo; un almuerzo opíparo! muchas trufas... y un vinillo de Arganda que se deslizaba sin sentir. Ya en la calle, noté que los ojos me hacían chirivitas. Crucé la puerta del Sol, subí la calle de la Montera y ví una tienda donde vendían géneros de punto. Entro, subo al almacén donde despachan dependientes femeninos y me encuentro frente á frente con una madrileña de diez y nueve años... morenita clara, con un cutis como la seda. Le pido un traje interior de lana. Al momento—me contesta—encaramándose á buscarlo en la anaquelaría y descubriendo un pié... ¡ay qué pié! Yo iba por lana... pero salí de allí trasquilado. Aquella noche cenábamos juntos Rita y yo,—porque se llamaba Rita,—en un gabinete del café Habanero, al final del pasillo... A las once el camarero me trajo la cuenta que me hizo *volver en sí*, como dice un catalán amigo mio... Recuerdo mis obligaciones, me levanto, pago y escapo, dejándome olvidada mi petaca de piel de cocodrilo, con el retrato de Lagartijo á un lado y al otro el del toro Finito, regalo de mi esposa, á quien dije que se me había quedado olvidada en casa de un amigo... ¡Mentira vil! Y es que el crimen arras-

tra de una infamia á otra. Desde entonces llevo en la conciencia un peso enorme. Por las noches despierto con sobresalto y me parece que de los piés de la cama sale el mozo del Habanero con el tarro de la mostaza en la mano, diciendo: —¿Se puede?

ESCENA IV

PEPE, DON PRIMITIVO

- PEPE (¡Diablo! ¡el marido!)
(Con un ramo en la mano que esconde al ¡ver á Don Primitivo.)
- D. PRIM. (¡El primito; debe ser hora de almorzar!)
- PEPE Buenos días, primo.
- D. PRIM. Felices. (De mal talante.) Yo bien, gracias. (Me carga que me llame primo.) Estoy aguardando el agua caliente para afeitarme.
- PEPE Pues qué, ¿no almorzamos?
- D. PRIM. (¿No lo dije?) Habrá que aguardar un poco: estamos sin criada.

ESCENA V

DICHOS y CLARA

- CLARA (Con la cafetera.) Aquí tienes el agua.
- D. PRIM. (Tomándola.) Gracias, cordera.
- PEPE (Ofreciéndola el ramo.) Prima, te deseo muchas felicidades, y me permitirás que te ofrezca...
- D. PRIM. (Procurando apartarle de Clara.) ¿Qué es eso?
- PEPE Que son los días de mi prima...
- D. PRIM. Pero si ya se los diste ayer.
- PEPE Ayer fué la vispera...
- CLARA Esposo, también es costumbre darlos la vispera.
- D. PRIM. Pues podían estar dándoselos todo el año.
- CLARA Se va á enfriar el agua, vé á hacerte la barba.
- D. PRIM. Pero...
- PEPE Vaya usted á hacerse la barba.
- D. PRIM. (Con aire amenazador.) ¡Señor mío! (Transición.) Voy á hacerme la barba. (Váse derecha.)

ESCENA VI

CLARA y PEPE

- PEPE Vengo á despedirme de tí.
- CLARA ¿Te marchas?
- PEPE Mañana mismo.
- CLARA Haces bien.
- PEPE Veo que aún no has perdonado mi imprudencia.
- CLARA ¿Qué imprudencia?
- PEPE Sí, la que cometí el cinco de Enero, la noche que cenamos juntos en el Habanero.
- CLARA ¡Calla! ¡Si mi marido!...
- PEPE Desde entonces estás tan seria conmigo...
- CLARA Y me sobra razón. Exigirme que cenara en tu compañía para devolverme las cartas que te escribí cuando éramos novios!
- PEPE Perdóname, Clarita, ¡pero te he querido tanto!...
- CLARA ¿Olvidas que soy casada?
- PEPE Al contrario. ¡Qué cena tan deliciosa!
- CLARA Pero al final...
- PEPE Sí, al final te asustaste no sé por qué... y diste un grito.
- CLARA Acababa de oír una voz en el cuarto de al lado.
- PEPE La del camarero, sin duda, que decía llamando á la puerta: ¿Se puede?
- CLARA No; aquella voz me es muy conocida... no puedo precisar de quién era, ¡pero me asustó de tal modo!...
- PEPE Que por más esfuerzos que hice, no pude conseguir que te quedaras.
- CLARA Comprendí que con aquella acción, al parecer inocente, estaba faltando á mis deberes.
- PEPE Qué disparate.

ESCENA VII

DICHOS, ANTONIO, que aparece en el foro con un lío debajo del brazo.

- ANT. ¿Se puede?
- CLARA ¡Eh! ¿Quién es?
- ANT. Estas son las señas. Prado, 10, 2.º

- CLARA Yo conozco esa cara.
- PEPE. Y yo también.
- ANT. ¿La señora de Verdaguer?
- CLARA Soy yo.
- ANT. (Quitándose el sombrero.) (¡La señora! Seamos finos.)
- CLARA ¿Qué deseaba usted?
- ANT. Me manda su tía doña...
- CLARA ¡Ah, sí! le esperaba á usted... ¿En qué casas ha servido?
- ANT. En el caté Habanero podrán informar á usted...
- CLARA (Con inquietud) ¿Cómo?
- ANT. Preguntando por Antonio, el camarero de los gabinetes...
- CLARA (¡Él es!)
- PEPE (¡El mismo!)
- (Ambos vuelven de repente la espalda á Antonio y se tapan la cara con los pañuelos.)
- ANT. (Dirigiéndose á Clara.) Para la cocina no tengo malas manos; en la limpieza me pinto solo, y trabajo de repostería que no hay más que pedir. (Debe tener dolor de muelas. ¡Pobre señora!) (A Pepe.) Pues, sí señor, trabajo de repostería... (¡Canario! ¡También él! Se conoce que es húmedo este cuarto.) Yo puedo dar á usted un remedio muy sencillo para el dolor de muelas.
- PEPE (Escapando por el foro con la cara tapada.) Gracias, Gracias.
- ANT. (Yendo hacia Clara.) Sí señora, conozco un remedio muy eficaz...
- CLARA (En la puerta de la izquierda y tapándose la cara con el pañuelo.) Gracias, no necesito nada. Ahora saldrá mi esposo... entretanto concluya usted de poner la mesa: los cubiertos y la loza están en ese armario.
- ANT. ¿Y la cocina?
- CLARA Por allí.
- ANT. Muy bien.
- CLARA (Voy á decir á Primitivo que le ponga en la calle... pero en seguida.) (Vase derecha.)

ESCENA VIII

ANTONIO dejando el lío en una silla.

Pues señor, asunto concluído. Gustándole á la señora, el marido importa poco. (Saca del lío un delantal blanco y se lo pone.) Creo que voy á estar aquí bien. La casa parece buena: al entrar he visto quince pares de botas sobre una tabla... y regla general, donde se ven quince pares de botinas, puede decirse que los dueños de la casa, no están descalzos. Me gustan los ricos: en primer lugar.. porque son ricos y además... porque tienen dinero. La señora me dijo que pusiera la mesa. ¿Donde estarán los platos? ¡Ah! ¡aquí! (Cogiendo un plato y limpiándole con el delantal.) Vamos á ver, ¿qué es lo que yo pido? Comer bien, cobrar bien, buen trato y poco trabajo. Me parece que no soy exigente. Por lo demás no me domina vicio alguno; ni el juego, ni el vino, ni las.. ¡¡¡... ¡¡... las mujeres sí me gustan, ¡jé! ¡jé! pero la verdad es que soy moro de paz, y eso que en el Habanero cuando se sirve en los gabinetes...

Música

Feliz pareja al Habanero
á un gabinete, amante vá,
le dá el recado al camarero
el que un portazo al salir dá.
Solos allí quedan los dos,
el camarero se entretiene,
y lo que tratan mientras viene
nadie lo sabe más que Dios.

Provisto y alerta
el mozo acude ya,
llegando á la puerta
tres golpecitos dá.
Mas cierra exclamando
al ver lo que vé:
dispensen ustedes,
luego volveré.

El mozo práctico en su oficio
un rato deja sin volver
y llega al fin con un servicio,
el que en la mesa ha de poner.
No teme el pobre molestar
á la pareja encantadora,
pues le parece que ya es hora
de que se pongan á cenar.

Diciendo ¿se puede?
se cuele de rondón;
pero retrocede
pidiéndoles perdón. .
Turbado y confuso
les dice al cerrar:
hasta que me llamen
yo no vuelvo á entrar.

Hablado.

Pero yo casi nunca hacía caso de esas cosas y servía á las gentes sin reparar en ellas; tanto que hubiera podido servir á mi padre mismo sin conocerle. Verdad que no sé quién es: al cabo del tiempo que llevo buscándole no he podido adquirir más que dos datos preciosos; primero que se llama Primitivo; segundo, que su estatura es un metro, sesenta y cinco centímetros. En cuanto veo á uno de ese nombre... ¡Ras! (Saca del bolsillo una cinta y la estira.) ¡le mido! De este modo espero encontrar al autor de mis días. ¡Un metro, sesenta y cinco centímetros! Ayer medí á uno en el Campo del Moro... ¡al bribón le faltaban cinco centímetros para ser mi padre! Ea, la mesa está puesta; ya debe ser hora de almorzar y yo tengo hambre. La cocina está por allí, según dijo la señora. (Váse y en cuanto desaparece se oye un estrépito de vajilla rota.)

¡Santa Bárbara bendita! ¿qué van á decir? (Dentro.

ESCENA IX

DON PRIMITIVO, ANTONIO

D. PRIM. (Saliendo por la derecha.) ¡Perfectamente! Voy á despachar á ese mastuerzo. (Con satisfacción.) Clara reconoce al fin mi autoridad de marido. Dije:

- prefero á Petra, y Petra volverá á casa. ¿Pero dónde se ha metido ese cernícalo? ¡Eh, chico, mozo!
- ANT. (Saliendo con un tarro de mostaza.) ¿Se puede?
- D. PRIM. (¡Cielos! ¡esa voz! ¡ese tarro de mostaza! ¡El camarero! (Saca el pañuelo y se tapa la cara.)
- ANT. (¿También él? Cualquiera diría que toda la familia está echando las muelas.)
- D. PRIM. (¡Estoy perdido! ¡Este hombre en mi casa!)
- ANT. (La ocasión me parece oportuna.)
- D. PRIM. (¡Si pudiese echarle sin que me reconociera!)
- ANT. ¿Señor de Verdaguer?...
- D. PRIM. (Me conoció.) (Se quita el pañuelo.)
- ANT. (Sonriendo con amabilidad.) Tengo el gusto de ponerme á sus órdenes...
- D. PRIM. (Habla con el aplomo del que viene á tiro hecho.)
- ANT. (Persiguiéndole) Y puede usted mandarme cuanto quiera, en la seguridad ..
- D. PRIM. (¡Qué sonrisita tan irónica! ¡Pillo!)
- ANT. En la seguridad de que yo...
- D. PRIM. (Negaré con el mayor descaro. No tiene pruebas.)
- ANT. (Persiguiéndole.) Haré cuanto esté en mi mano...
- D. PRIM. (Y le echaré...)
- ANT. Por agradar á usted.
- D. PRIM. (Con cajas destempladas.)
- ANT. (Parece que tiene azogue...; será el dolor de muelas.) (Compadecido.) ¡Pobre señor!
- D. PRIM. (Muy resuelto.) Hijo mío, lo siento mucho, pero no podemos entendernos.
- ANT. ¿Por qué?
- D. PRIM. No necesito dar esplicaciones; pero vas á hacerme el favor de... (Haciendo señas de que se marche.)
- ANT. ¿Me echa usted de su casa?
- D. PRIM. No, hombre, no. Te despido nada más. (No tiene pruebas.)
- ANT. (Resentido.) Está bien: es usted el amo, y... pero no esperaba semejante cosa... creí haber encontrado una buena conveniencia...
- D. PRIM. Pues no me convienes.
- ANT. En tal caso, y puesto que ya no soy su criado,

me permitirá usted echar un cigarrito... (Sacando la petaca y de ella un cigarro.) Y, francamente, es una informalidad...

D. PRIM. (¡Caracoles! ¡Mi petaca! Lagartijo y el toro Finito. Tiene pruebas.)

ANT. Permita usted que me despida de la señora... Estoy seguro de que cuando sepa... (Va hacia el foro)

D. PRIM. (¡A mi mujer... se lo vá á contar todo!) (Deteniéndole.) No, no hace falta. Me convienes y te recibo desde luego.

ANT. ¿Qué?

D. PRIM. Si, hombre, sí: eres un chico muy guapo y muy... (¡Así revientes!)

ANT. Pues mire usted, no le pesará, porque habiendo servido en los gabinetes...

D. PRIM. ¡Sí, sí; pero calla hombre! No hace falta recordar... y sobre todo delante de mi mujer...

ANT. Está bien.

D. PRIM. (¿Y cómo disculparme ahora con ella? ¿Cómo hacer callar á este hombre?)

ANT. Cuando quiere usted almorzar...

D. PRIM. ¿Yo? (¡Buen almuerzo estoy llevando!) No tengo ganas.

ANT. ¿Y la señora?

D. PRIM. Tampoco tiene ganas.

ANT. Diré á usted; si le recuerdo la hora de almorzar, es porque, francamente, yo tengo hambre.

D. PRIM. ¿De veras?

ANT. Ya lo creo; y como no está bien que almuerce yo primero

(Volviendo á sacar la petaca y jugando con ella maquinalmente.)

D. PRIM. ¿Cómo? (¿A que quiere almorzar antes que yo?)

ANT. No me pasaba esto en el Habanero.

D. PRIM. Silencio.

ANT. Allí como era yo el que servía en los...

D. PRIM. ¿Callarás maldito?

ANT. Probaba siempre los platos antes de presentarlos en la mesa.

D. PRIM. Bien, bien siéntate y almuerza.

ANT. ¿Qué?

D. PRIM. (Sentándole de pronto.) ¡Atrácate y calla!

ANT. (Por lo visto aquí es costumbre comer antes que los amos.)

Antonio se ha sentado á almorzar tranquilamente; destapa algunos platos y se sirve. Don Primitivo se queda detrás de él con la servilleta al brazo.

ESCENA X

DICHOS y CLARA

CLARA (Entrando por la derecha sin ver á Antonio.) (¿Se habrá marchado ya?)

D. PRIM. (¡Mi mujer!)

ANT. Señor... ¿hay vino? (Presentándole un vaso.)

CLARA ¡Ah! (Dá un grito.)

ANT. ¡Ah! (Id. Se echa vino.)

CLARA (¡Me ha conocido! ¡Y delante de mi esposo!)

D. PRIM. (¿Qué digo yo ahora? (Risa forzada.) Ya lo ves, Clara... es este pobre chico, que está almorzando... se moría de hambre y le dije que almorzara...)

CLARA ¿Y qué tiene eso de particular? (A Antonio.) Siga usted, siga usted, amigo mío.

D. PRIM. ¿Qué es lo que oigo?

ANT. (¿Su amigo?)

CLARA Mira, Primitivo, busca en el armario... ahí debe haber dulces, bizcochos...

D. PRIM. (Va corriendo al armario.) Allá voy, allá voy.

(Todo este diálogo vivísimo hasta el final de la escena.)

CLARA (A Antonio.) (Silencio delante de mi marido.)

ANT. (¿Qué?)

D. PRIM. (Con una bandeja.) Aquí están: (Ni una palabra delante de mi mujer.)

ANT. (¿Cómo?)

CLARA (Con una botella.) Aquí hay Jerez.

D. PRIM. (Jerez para este bruto; ¡qué lástima!)

ANT. (Con finura.) Si me hiciera V. el obsequio de una cucharilla...

D. PRIM. A ver, á escape, una cucharilla.

CLARA (Corriendo á la derecha.) Pero ¿dónde han puesto las cucharillas?

D. PRIM. (Corriendo á la izquierda.) ¿Qué se ha hecho de las cucharillas?

CLARA Todo está revuelto.

D. PRIM. Nunca se sabe dónde hay nada.

CLARA Voy por la cucharilla.

D. PRIM. Corro por la cucharilla.

(Corren y tropiezan uno con otro completamente aturridos y por último sale Don Primitivo por la izquierda y Clara por la derecha.)

ESCENA XI

ANTONIO y PEPE

ANT. Pues señor, los amos son muy amables. Lo que no me explico son esos misterios del matrimonio. La mujer me dice: «¡silencio!» y el marido: «chitón.» Bueno, pues en boca cerrada...

PEPE (Foro.) ¡Ah! ¿Estás aquí? precisamente andaba buscándote.

ANT. ¿A mí?

PEPE Sí, á tí. Vengo á ofrecerte dos cosas; cuatro duros ó cuatro palos: elige.

ANT. Déjeme usted reflexionar.

PEPE Los palos, si hablas; el dinero, si te comprometes á servirme.

ANT. (Casi con indignación.) Servirle á usted... imposible! estoy ya comprometido para servir á estos señores... y por nada del mundo... (Cambiando de tono.) ¿Cuánto da usted?

PEPE ¡Estúpido! no me has entendido.

ANT. Pues explíquese usted...

PEPE Voy á decirte de qué se trata.

ANT. Veamos.

PEPE Me marcho mañana...

ANT. ¡Qué lástima!... (que no sea ahora mismo...)

PEPE Y quiero dejar terminado el asunto.

ANT. ¿Qué asunto?

PEPE El que empecé.

- ANT. ¿Cuándo?
PEPE La víspera de Reyes; el 5 de Enero.
ANT. (Pues no me entero.)
PEPE Ella no sabe nada.
ANT. (Ni yo tampoco.)
PEPE Si tú me ayudas es cosa hecha. Hasta luego; mucha reserva; ya conoces que el negocio es muy importante.

ANT. Mucho.
PEPE ¡Silencio! que vienen. Luego hablaremos.
(Váse foro, haciendo señas misteriosas.)
ANT. Si entiendo una palabra de toda esta mojiganga que me emplumen. ¡Ah!, la señora!

ESCENA XII

ANTONIO, CLARA

- CLARA (Muy aturdida.) Los instantes son preciosos, tenemos que hablar.
ANT. Y corre mucha prisa, ¿verdad?
CLARA Todo lo sabes... ¿qué puedo yo decirte? mi sobresalto... mi emoción... desde que entraste...
ANT. (Ya la he causado sobresalto y emoción? Entonces es que...)
CLARA (¡Qué humillante es esto, Dios mío! ¡A un criado!..)
ANT. (Y es muy guapa.)
CLARA Las apariencias me condenan, pero no juzgues mal de mí; si he obrado de ligero, nada tengo de qué avergonzarme.
ANT. ¡Señora!
CLARA Sobre todo que no se entere mi esposo.
ANT. Seré mudo.
CLARA ¿Cuento contigo?
ANT. Hasta la pared de enfrente.
CLARA Yo te daré en cambio...
ANT. ¿Qué?
CLARA La llave de la despensa.
ANT. ¿Y qué más? (Muy tierno.)
CLARA Tendrás á tu disposición los vinos, los licores...

ANT. ¿Y qué más?

CLARA ¿Qué más quieres?

ANT. Adivínelo usted, señora, adivínelo usted.

Música.

ANT. No se sacia mi ambición
conque usted desde hoy me dé
buen salario, de vestir,
de comer y de beber.
Otra cosa anhelo yo
y es lograr ver en usted
una muestra de bondad
y una prueba de interés.

CLARA (Si una falta cometí
mi imprudencia espío bien,
porque tengo que callar
al oír tanta sandez.)
Agradezco la atención
y jamás la olvidaré;
no un criado para mí,
un amigo será usted.

ANT. Muchas veces en mis sueños
una imagen flotar ví
como usted, amable y buena,
como usted, bella y gentil.
Y al mirarla ante mis ojos
cariñosa sonreír,
de ventura y amor ébrio
la decía siempre así.

Como trina en su nido
el ruiseñor
y en la rama escondido
canta su amor;
así yo enamorado
mi bien, de tí,
sólo espero tu ansiado
tu dulce sí.

Vivir yo quiero
pensando en tí:
dame pronto vida mía
dame pronto el dulce sí.

CLARA Mate usted, se lo pido,
su ardiente amor,
porque tengo marido
y tengo honor.
Si no fuera pecado
hacerlo así,
ya le hubiera yo dado
un dulce sí.

Vivir quisiera
pensando en tí;
pero darte yo no puedo
yo no puedo el dulce sí.

ANT. (A un tiempo.)
¡Ah! vivir yo quiero
pensando en tí.
Ay vida mía
dame pronto
el dulce sí.

¡Ah!
vivir yo quiero
pensando en tí.
Dame, vida mía,
dame pronto
el dulce sí.

CLARA ¡Ah! vivir quisiera
pensando en tí,
pero no puedo darte
el dulce sí.

Hablado.

CLARA (¡Doblegarme yo á semejantes exigencias!) Dis-
pondrás de cuanto haya en casa.

ANT. (Cogiéndola la mano) ¿De cuanto hay en esta casa?
¡Ah, gracias, señora, gracias!

CLARA (Sin hacer caso de la acción de Antonio.) ¡Silencio! ¡Mi
marido! (Vase corriendo.)

ANT. ¡El amo! ¡Chitón!
(Suelta de repente la mano de Clara y se abalanza á un ca-
nastillo donde estarán los cubiertos, los cuales empieza á
frotar muy deprisa y metiendo mucho ruido, tarareando
una canción.)

ESCENA XIII

ANTONIO y DON PRIMITIVO

D. PRIM. (Sale por la izquierda sin ver á Antonio.) No hay más,
voy á despedirle. Yo no puedo vivir así.

ANT. (¡Pobre señor!)

D. PRIM. (Ofreciéndole un billete de cien pesetas se larga-
rá.) Oye, para no andar con rodeos. ¿Quieres cien
pesetas?

ANT. ¿Por qué?

D. PRIM. Por marcharte de mi casa.

ANT. ¿Me despide usted?

D. PRIM. ¿Despedirte? Demasiado sabes tú que no puedo hacerlo.

ANT. Entonces no me voy.

D. PRIM. He aquí las consecuencias de una falta. . la única que he tenido en mi intachable existencia.

ANT. ¡Ah, comprendo! ¿Alguna trapisonda antigua?

D. PRIM. Que yo procuraba olvidar y que tu presencia me ha recordado en toda su magnitud.

ANT. (¡Cielos! ¡Qué sospecha!)

D. PRIM. Discúlpame; el vino de Arganda, las trufas de mi amigo Rabanillo...

ANT. ¿Qué Rabanillo es ese?

D. PRIM. Mi amigo íntimo... Luego el traje de lana, los ojos negros de aquella muchacha... aquella voz tan dulce con que me llamaba ¡Primitivo!

ANT. ¿Primitivo? ¡Alto! ¡Firmes! No se mueva usted. (Va de pronto hacia él, saca la cinta y le mide.)

D. PRIM. ¿Qué haces?

ANT. ¡Exacta! Un metro sesenta y cinco. ¡Ah!
(Abrazándole con júbilo.)

D. PRIM. Quita imbecil, que me ahogas.

ANT. ¡Ah, señor, qué feliz soy! ¡Por fin logré encontrarle! (Apretándole las manos.)

D. PRIM. (¡Qué demonio de cocinero este!) Quita, hombre no me zarandeas de ese modo.

ANT. ¡Perdone usted, señor; pero la alegría, la felicidad! ¡Hacia tanto tiempo que le buscaba!... Ya no me separo de su lado, le seguiré á todas partes, viviremos como la yedra y el olmo.

D. PRIM. (¡Qué alcornoque!)

ANT. ¡Ya no quiero nada! ¡Nada más que verle, respetarle, obedecerle, abrazarle! ¡Ah, señor!
(Le abraza.)

D. PRIM. ¡Hombre, que me arrugas la pechera! (Pero qué demonio de cocinero este.)

ANT. (Triste.) ¡Hablaemos de ella! ¡Pobrecita!

D. PRIM. (¡De Rita!) ¡No, señor; no hablaremos! ¿Y mi mujer?

ANT. ¿Qué?

- D. PRIM. Que si se entera Clara, me araña.
ANT. ¡Basta! ¡Comprendo! ¡La sociedad le impone á usted deberes atroces!
D. PRIM. ¡Atroces, es verdad!
ANT. Ahogaré los impulsos de mi... ¡Ah, callaré!
D. PRIM. ¡No te exijo más!
CLARA (Dentro.) ¡Primitivo! ¡Primitivo!
D. PRIM. ¡Voy! ¡Voy allá!
ANT. ¡Y se va usted así?
D. PRIM. ¿Cómo?
ANT. Sin darme la mano.
D. PRIM. No, hombre, toma.
ANT. ¿Sin?... (Intenta abrazarle.)
D. PRIM. (Rechazándole.) ¡Caracoles! ¡Quita de ahí! Ea, no puedo detenerme.
ANT. ¡Y va usted á salir así tan desabrigado? ¡Con el frío que hace! ¡Voy por un sombrero!
(Va á una silla donde hay un sombrero y una bufanda.)
D. PRIM. (Qué interés se toma por mí... Si callara y no me abrazase tanto... podría ser un buen criado.
ANT. Aquí tiene usted el sombrero.
D. PRIM. Gracias, hombre.
ANT. (Pone el sombrero á D. Primitivo y le lia la bufanda al cuello.) Ahora ya puede usted salir sin cuidado.
D. PRIM. Si no voy más que al gabinete, vuelvo en seguida. (¡Pero qué demonio de cocinero este!) (Váse.

ESCENA XIV

ANTONIO. CLARA

- ANT. ¡Ah, por fin le encontré! ¡Ya tengo padre!
CLARA (Dentro.) ¡Primitivo! ¡Primitivo!
ANT. (Sale.) (Mi madrastra.) (Con tono melodramático.) ¡No se acerque usted señora! No cuente usted conmigo para nada.
CLARA ¿Qué te ocurre?
ANT. (Defendiéndose con una silla.) No se acerque usted, señora, no se acerque usted.
CLARA ¡Vamos, esto ya no se puede sufrir! Es pagar de-

masiado cara una imprudencia. Porque haya entrado á cenar con mi primo en el Habanero...

ANT. ¿En un gabinete?...

CLARA Sí, ya lo sabes; nos serviste.

ANT. No recuerdo semejante cosa.

CLARA ¡Ah! ¿conque nada sabías?

ANT. Ni una palabra.

CLARA (Alegre.) ¡Cómo! ¡Es posible! ¿Conque nada sabías?

ANT. Yo, no, señora.

CLARA Pues entonces vete de mi casa.

ANT. ¿Por qué?

CLARA Vamos, ¿qué haces ya aquí? ¡Y yo temblaba! ¡Pronto, á la calle!

ANT. Pero...

CLARA ¡Fuera de aquí! (Le empuja al foro y le hace salir.)

¡Ah, ya estoy libre!

ANT. (Desde la puerta del foro.) ¿Se puede entrar?

CLARA ¿Tú otra vez?

ANT. Sí; al salir me ha ocurrido una idea.

CLARA ¿Cuál?

ANT. ¿Me despidió usted porque no sabía nada?... Pues bien; ¡ya lo sé todo!

CLARA ¿Cómo?

ANT. Como que usted me lo ha dicho.

(Deja el lío y el sombrero.)

CLARA ¡Santo Dios, es cierto! Habla, ¿qué quieres?

ANT. Velar por el honor de mí... (Rectificando.) de su esposo de usted. Seguir sus pasos, salir cuando usted salga, entrar si entra, tomar el tranvía si usted lo toma; si va usted al baño, bañarme... digo no, esperarla á la puerta... No perderla de vista un instante... eso es lo que pienso hacer.

ESCENA XV

DICHOS y PEPE

PEPE (Que ha oído las últimas palabras.) ¿Qué significa esto?

CLARA Que este hombre se empeña en vigilarme, en espiarnos á todas horas.

- ANT. Como un polizonte.
PEPE (Amenazándole.) ¡Ah, bribón!
CLARA ¡Pepe!
ANT. ¡No tenga usted miedo!
PEPE ¡La verdad es que soy un tonto en incomodarme!
¿Qué puedes decir?
ANT. ¿Qué puedo decir? Y si entre el queso y las frutas hubiesen dejado ustedes una prueba?
PEPE (Registrándose.) ¿Una prueba?
CLARA ¿Cómo?
ANT. (Voy á confundirlos.) (Acercas á los ojos de Pepe la petaca.)
¡Temblad!
PEPE ¿Qué petaca es esa?
CLARA ¡La de mi marido! (Quitándose la.)

ESCENA XVI

DICHOS, PRIMITIVO

- PRIM. (Bajando.) ¿Qué oigo?
ANT. ¿Cómo? (Demonio, buena la hice!)
PRIM. (¡Me ha delatado el canalla!)
CLARA Es la misma: y se la dejó olvidada en el Habanero.
ANT. (¡Papá en el Habanero!)
CLARA (Cogiendo por una oreja á Primitivo.) ¡Venga usted acá, libertino! ¿Sabe usted lo que es esto?
PRIM. Creo que sí, ¡Lagartijo y un berrendo!
ANT. (¡Papá aficionado al toreo!)
CLARA. Ya pareció. ¿No dijiste que la habías olvidado en casa de un amigo?
D. PRIM. ¿Con que pareció, eh? ¿pareció?
CLARA. ¿Cómo se llama ese amigo?
D. PRIM. Pues se llama... se llama... (¡Canastos! no sé qué decir.)
ANT. (Al oído á Primitivo.) (Rabanillo.)
D. PRIM. ¡En casa de Rabanillo! (¡Gracias, tunante!)
ANT. (Apuntándole por lo bajo.) (Que estuvo cenando en el Habanero.)
D. PRIM. Que estuvo cenando en el Habanero y sin duda se la dejó olvidada.

- ANT. Pues ya está todo explicado.
- D. PRIM. Todo. (No escapo de mala. ¡Gracias, bribón!)
(Antonio y Primitivo siguen haciendo que hablan y accionando.)
- CLARA. (Aquella voz era de Rabanillo!)
- PEPE. Ea, pues ya que todo se aclara, vamos á almorzar alegremente. ¿Verdad, primo?
- ANT. (No será eso verdad.) ¿No había usted dicho que se marchaba ahora mismo?
- PEPE. ¿Quién, yo?
- ANT. (Ap. á Pepe.) (Si se queda usted, canto de plano.)
- PEPE. (¡Ah, pillo; como te coja algún día!) Pues efectivamente, necesito marcharme en seguida.
- CLARA. ¿Sin almorzar?
- PEPE. Sin almorzar siquiera. Una orden apremiante del ministro...
- CLARA. (Qué conversación trae mi marido con el criado.)
- D. PRIM. (A Antonio.) ¡Pero hombre, si yo nunca he tenido hijos! ¡Já! ¡já! ¡estaría bueno! ¡Qué demonio de cocinero este!
- ANT. Entonces quien le manda á usted llamarse Primitivo y tener un metro, sesenta y cinco?... ¡Maldita sea mi suerte! ¡Volví á quedarme sin padre! ¡Si al menos encontrase un padrino!

Música.

- En toda zarzuela
el público cortés,
si puede aplaudirla,
severo nunca es.
No sé si esta obrita
se puede ó no aprobar,
Señores... ¿Se puede?
Un aplauso dad.
- TODOS.

FIN

Hombres.
Mujeres.

Parte que
corresponde á la
Administración.

TÍTULOS ACTOS AUTORES

• •	La inquisición en Venecia.....	3	D José Sanchez	Todo.
5 4	La torre deis Cadells	3	Pablo Monteilá	•
• •	La ley ante la conciencia.....	3	Antonio del Cosso	•
• •	La ley de la fuerza.....	3	Valentín Gómez.....	•
• •	Peraitilla—c. o. v.....	3	Augusto E de Mádan.....	•
• •	Pold—d. a. p.....	3	José Sanchez.....	•
• •	Vivir de milagro—c. a. p.....	3	Sres. Navarro y Rivero.....	•
• •	Wilfrida.—d. o. v.....	3	D. Augusto E. de Mádan....	•

ZARZUELAS

3 6	A mataballo.....	1	Sres. García Valero y Jiménez..	L. y M.
• •	De Madrid á la Luna.....	1	Cuenca y M y T. Fernandez Grajal	L. y M.
• •	El arte del toreo.....	1	Monasterio y García Parra	L.
• •	El himno de Riego.....	1	N. Fresnoeda.....	1 1/2 M.
• •	El club de los feos.....	1	Rubio y Espino.....	M.
17 4	El pais de la castaña	1	Lastra, Ruesga, Prieto, Rubio y Espino.....	L. y M.
5 1	El triunvirato	1	Soriano y Such.....	L. y M.
7 1	Juanito Tenorio.....	1	Salvador María Granés...	L.
• •	Juegos Icarios.....	1	Mariano Pina.....	L.
• •	La niña de los lunares.....	1	Tomás Gómez.....	M.
• •	La ópera española.....	1	Eguilaz y Guerrero.....	L.
4 2	La casa del diablo.....	3	Soriano y Ximénez.....	L. y M.
• •	La sobrina de su tía.....	1	Francisco Sedó.....	M
• •	La vida madrileña.....	1	Pina Dominguez y Offen- bach.....	L. y M.
7 3	La pequeña via.....	1	Merino, M. y T. Grajal y Gómez.....	L. y M.
9 4	La puerta del infierno.....	1	Delgado y Jiménez.....	L. y M.
• •	Les estrenes.....	1	J. Such Sierra y Soriano..	L. y M.
3 2	Manía per lo italiá.....	1	J. Such Sierra y Soriano.	L. y M.
11 2	Manicomio político.....	1	Granés, Grajal y Gómez..	M. y 1/2 L.
3 2	Momomania italiana.....	1	J. Such Sierra y Soriano..	L. y M.
4 2	Muerto el perro.....	1	Monasterio y Hernández..	L. y M.
• •	Pasados por agua.....	1	Flores G.ª y Cabas Galván.	L. y M.
4 3	Pepete.....	1	Soriano y Peiró.....	L. y M.
• •	Ser y no ser.....	1	Soriano y Ximénez.....	L. y M.
• •	Toros en Vallecas.....	1	Gascón, Parra y Hernández	L. y M.
• •	Tres y repique.....	1	Rubio y Espino.....	M.
4 1	Tula.....	1	Salvador María Granés....	L.
• •	Vista y sentencia.....	1	Granés, Bretón y Gómez.	L. y M.
• •	Cádiz.....	2	Burgos, Chueca y Val- verde.....	L. y M.
4 2	En el nombre del padre.....	1	Navarro, Granés y Rubio.	L. y M.
• •	Cleopatra.....	1	Mádan y Triay.....	L.
• •	Pablo y Virginia.....	1	Mádan y Triay.....	L.
• •	¿Se pueden?.....	1	Granés, Arenas y B. Nieto	L. y M.
• •	La Comedianta.....	2	Pina Dominguez y Rubio.	L. y M.
4 2	La casa del Diablo.....	2	Soriano y Ximénez.....	L. y M.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de *González é Hijos*, Puerta del Sol, 9; de los *Señores Simon y C.^a*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle de San Martín, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Administración.

EXTRANJERO

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, **PARIS**. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, **LISBOA** y *D. Joaquín Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, **PORTO**. ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Foscolo, 5, **MILAN**.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.